

¿EL BEETHOVEN FRANCÉS?



ONSLOW: Cuartetos de cuerda n°s 28-30.

CUARTETO DIOTIMA.

NAÏVE V 5200 (Diverdi). 2009. 77'.

DDD. PN

Sus contemporáneos y compatriotas le llamaban el “Beethoven francés”, pero tan ilustre referencia no ha impedido que George Onslow (1784-1853) sea hoy una *rara avis*, un compositor prácticamente desconocido del que, fuera de ese sobrenombre, poco más se menciona. Y, sin embargo, su vastísimo catálogo bien merece una revisión. Prueba de su estatura para nada anecdótica es este magnífico disco, en el que el Cuarteto Diotima nos ofrece tres de los 36 cuartetos que Onslow llegó a escribir a lo largo de su vida. Escucharlos justifica el porqué de la filiación beethoveniana, pues por un lado el lenguaje de estas partituras remite a la Primera Escuela de Viena y por otro la dedicación a la música de cámara, tan inusual en la Francia de la primera mitad del

siglo XIX, era considerado algo netamente “alemán” y muy poco “francés”. Por lo demás, se trata de partituras que denotan una personalidad que trasciende sus modelos. Su estructura formal, por ejemplo, respeta la organización clásica en cuatro movimientos, pero la dota de una gran fantasía, como en el segundo tiempo del *Cuarteto en mi bemol mayor n° 28 op. 54*, titulado “*Pregñiera*”, cuyo tema, construido con base en el contraste dinámico, es sometido a cinco imaginativas variaciones. Pero no se queda todo ahí: la escritura instrumental, de carácter concertante y virtuosístico, alcanza un milagroso refinamiento en los aéreos *scherzi*, mientras que la armonía hace gala de un cromatismo rico y con voluntad expresiva, y la rítmica es incisiva y llevada por un espíritu hedonista. Estamos, pues, ante una música fantástica, pero es que la interpretación de los Diotima no le va a la zaga. Hasta ahora estábamos acostumbrados a escuchar a



esta formación en repertorios rigurosamente contemporáneos, por lo que es una grata sorpresa ver la soltura con la que se desenvuelven en el universo clásico-romántico de estas páginas. Sus versiones son teatrales en el mejor sentido de la palabra, irreprochables en la arquitectura y con ese color sensual propio de la mejor tradición gala. Difícilmente se embarcarán en una integral de los cuartetos de Onslow, pero tras la escucha de este disco no faltan ganas de que sigan profundizando en este repertorio.

Juan Carlos Moreno